

## Palabras del Director ININCO / *Words of the Director ININCO*

### La consolidación del «panóptico mediático» en Venezuela

CARLOS ENRIQUE GUZMÁN CÁRDENAS

Para el 2015 habrán transcurrido quince años del siglo XXI venezolano bajo el atisbo del control disciplinario –en términos del filósofo francés Michel Foucault– de los dispositivos (organización y red) de la comunicación-poder, con todo tipo de inducciones anestésicos para acabar con nuestro **filtro** de



decisión democrático, visto como el «**panóptico mediático revolucionario**» caracterizado por: la *parcialización de la realidad*, una forma de organizar el espacio informativo de manera descontextualizada, manipulada y generada en base a los intereses propios; de *controlar el tiempo* que favorece la simplificación demagógica de sucesos, opiniones y problemas; de *vigilar* continuamente el *demo-saber* de los ciudadanos y de *asegurar* la producción positiva de comportamiento de los medios de comunicación no-gubernamentales hacia la autocensura.

La democracia en Venezuela, de esta forma, se ha convertido en un sistema de gobierno en el que una **nueva clase de homo insipiens** (necios y, simétricamente, ignorantes) son los que deciden colocando en peligro el derecho a la información y la comunicación, libre y plural. Quince años del siglo XXI venezolano *hacia* la consolidación paulatina y letal de una **nueva**

---

\* Director del ININCO-UCV. cguzmancardenas@gmail.com

**forma de «neo-autoritarismo comunicacional»** (*demo-poder*) empuñado por un régimen de gobierno suicida, que se salta el proceso de la razón y la crítica hasta llegar directamente al sistema excretor. Entraremos al 2015 con un *demos comunicacional debilitado*, no solo en su capacidad de tener una opinión pública autónoma, sino también en clave de pérdida de contenidos en desmedro de cualquier análisis que los ponga en contexto; severamente afectado y en crisis por prácticas demagógicas, frívolas y fraudulentas que se despliegan a diario en los medios oficialistas orquestados a partir de la lógica de la autopromoción permanente («soy el hijo de Chávez») junto al empobrecimiento letal del sentido de comunidad causado por dos peligrosos tipos de información: **la subinformación y la desinformación.**

A esto hay que añadirle que las noticias oficiales por canales de televisión, circuitos de radiodifusión, prensa de cobertura nacional y regional, redes sociales, *deben y deberán* ser cada vez más sensacionalistas, más excitantes, más llamativas; fustigando con su inmensa maquinaria de propaganda contra personalidades y organizaciones civiles no inclinadas al «panóptico televisual revolucionario». De igual modo, la disminución de programas informativos y de opinión en la TV privada serán más que evidentes, así como la casi extinción de emisoras de radio donde se escuchen pluralidad de contenidos; especialmente contenidos disidentes de la propaganda gubernamental. Por otra parte, los pocos medios de comunicación no-gubernamentales que se niegan a someterse a estas exigencias de vocación hegemónica y anti-democrática serán llanamente cerrados u obligados a ser vendidos a nuevos propietarios. Y, esta guerra del «socialismo bolivariano» por captar el foco de interés del venezolano no-chavista mantendrá su deshumanizada escalada de **autocensura periodística.**

De allí la importancia, que la actual Dirección conjuntamente con el Consejo Técnico, investigadores y docentes del Instituto de Investigaciones de la Comuni-



cación (ININCO-UCV) de la Universidad Central de Venezuela, en el marco de los actos conmemorativos del 40° aniversario de su fundación (1974-2014), acordó otorgarle la distinción al **Colegio Nacional de Periodista, del Premio Nacional ININCO «Derecho a la Comunicación y la Libertad de Expresión» Edición 2014**, por su destacada labor como organización social en la defensa del ejercicio pleno del derecho a la comunicación y la libertad de expresión en Venezuela, consagrados en los artículos 57 y 58, 60 y 61 constitucionales. Por denunciar y difundir las violaciones a la integridad de periodistas en el ejercicio responsable profesional, del secreto de sus fuentes informativas, y la libertad de conciencia del comunicador social que fomente la conformación de una opinión pública informada.

En otras palabras, los venezolanos para comienzos del 2015 viviremos y presenciaremos la constante exposición de contenidos asociados a la **demagogia del directismo y el populismo mediático**, de escasa preparación intelectual y menguada sensibilidad cultural y social. No obstante, aún disponemos de la posibilidad de elección. Podemos utilizar la más potente de nuestras capacidades comunicacionales de raciocinio democrático, no sujetas al panóptico de la revolución bolivariana, en la búsqueda de información: **el contraste**.

